

que una ilusion del espíritu. El segundo pensamiento es el de la *diversidad*: Dios es espíritu, el mundo materia; Dios es perfecto, el mundo la nada; Dios es la tésis, el mundo la antítesis; Dios es el Sér Supremo que ha hecho el mundo cuando ha querido, como ha querido y que lo conserva tanto como á él le place. Aquí todo es preciso, todo es determinado; la noción de Dios sobre todo se separa con claridad de la de universalidad de las cosas; los atributos ontológicos y morales de Dios se desenvuelven de una manera muy notable. Este pensamiento, más ó ménos señalado de *dualismo*, es la base del cristianismo tradicional: es levantado, pero incompleto. Si el mundo, en lugar de estar fundado en la esencia divina, no tiene á Dios más que por un capricho, por un accidente de la voluntad soberana, ¿dónde está la unidad de las cosas? ¿Dónde están las relaciones entre Dios y la Naturaleza? ¿Cómo puede Dios ser infinito y absoluto, si el mundo no está en él? Bajo este punto de vista la ciencia se hace imposible y contradictoria, conviene prohibirla y reemplazarla por la revelacion. Desde entónces varía el debate y la lucha en favor de la unidad absoluta ó de la diversidad radical, se establece entre la filosofía y la teología: la primera defiende la causa de la inmanencia y del panteísmo, la segunda la de la trascendencia y del dualismo. Felizmente un tercer pensamiento es posible, que armoniza las opiniones contrarias, que acepta y reconoce su parte de verdad, y reconcilia la religion con la filosofía y los tiempos modernos con los tiempos antiguos. Este pensamiento es el fundamento de una doctrina nueva y armónica, el *panenteísmo*.

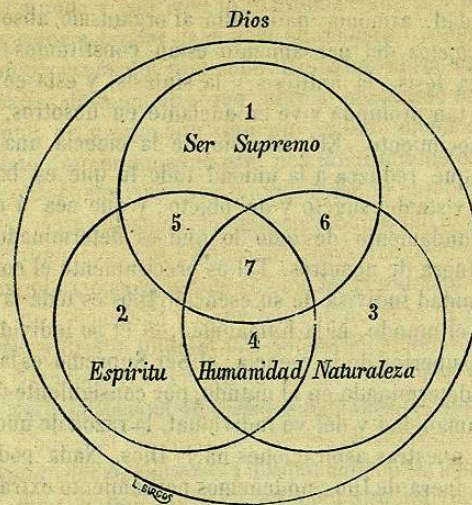
Dios es el *Sér*, la realidad toda entera sin ninguna restriccion ni diferencia; el todo. Bajo este punto de vista, Dios es indeterminado, es todo sin ser nada de particular, está en todo y en todas partes, vive en todo lo que vive, piensa en todo lo que piensa, penetra y llena el mundo con su presencia; es además el Espíritu y la Naturaleza, es, segun las palabras de Fenelon, todo lo que hay de real y de positivo en la esencia de todas las criaturas posibles. Hé aquí la doctrina de la *inmanencia* y de la *unidad indivisa*, donde Dios y el mundo hacen solamente uno: esta doctrina es verdadera, pero no es toda la verdad. Cuando analizamos el mundo, descubrimos dos órdenes de cosas irreductibles, dos géneros de realidades opuestas entre sí, el Espíritu y la Naturaleza, que no tienen su causa la una en la otra, pero hallan su causa en Dios. En presencia de esta opo-

sicion, la noción de Dios se determina. Puesto que Dios es lo único puro y simple de la esencia, ó la esencia una y entera, el Espíritu y la Naturaleza deben estar en Dios, bajo Dios, por Dios, como determinaciones de la esencia divina. La variedad dimana de la unidad y queda en la unidad; los dos elementos se conservan, se distinguen y se oponen entre sí. Desde entónces se puede considerar la unidad como tal, la variedad como tal y compararlas una con otra. Este es el momento de la *unidad superior* ó de la trascendencia. Puesto que Dios es toda la realidad, mientras que el Espíritu y la Naturaleza son nada más que géneros, Dios es superior al Espíritu y á la Naturaleza, no es lo uno, ni lo otro, no es la suma de los dos, es la esencia una é indivisible, la esencia indeterminada que supera todas las determinaciones de la esencia. Hé aquí la doctrina del *Sér Supremo*, fuera y sobre el mundo, doctrina tan esencial para la religion como para la ciencia, que la teología habia desenvuelto, pero que la habia comprendido mal, porque en todos tiempos consideró á Dios como un Espíritu opuesto á la Naturaleza. La trascendencia entónces era la negacion de la inmanencia y recíprocamente, Para nosotros las dos doctrinas se completan. Dios es todo junto inmanente y trascendente; es á la vez el Sér uno y entero y el Sér Supremo. No son ahí más que dos puntos de vista de la unidad de la esencia, considerada desde luego en sí misma, abstraccion hecha de toda diferencia, y comparada despues á los elementos que contiene.

El *Sér Supremo* es una determinacion del *Sér*. Es verdad que el Sér es indeterminado; pero es ya una cualidad que le distingue de todo otro sér. Dios sólo es el Sér indeterminado, y esto es lo que le determina. Su determinacion, dice Fenelon, es de no tener. El Espíritu y la Naturaleza son determinados porque son géneros, y el género tiene límites; Dios no es determinado, porque Él es todo, porque Él es la esencia sin restriccion. En tanto que Dios es el Sér uno y entero, difiere del Espíritu y de la Naturaleza, es superior á todos los séres del mundo, y como tal se le llama con justo título el Sér Supremo. El Sér es más extenso que el Sér Supremo. Quien dice Sér, dice *el todo*, la esencia misma; quien dice Sér Supremo, dice *un todo*, una esencia opuesta á otras. El Sér excluye todo sér extraño; el Sér Supremo implica, al contrario, una série de séres de los que uno tiene la *preeminencia* sobre los otros. El Sér se toma absolutamente; el Sér Supremo expresa una relacion, una oposicion

subordinada; por consiguiente, una comparacion entre el superior y el inferior. La misma distincion se hace en moral entre el bien uno y entero y el soberano bien; el bien uno y entero es el bien infinito y absoluto; el soberano bien es el bien que sobrepuja á todos los demás; ámbos están constituidos por la esencia divina ó por lo divino que se realiza en la vida; pero, de un lado, se trata pura y simplemente de lo divino, mientras que, del otro, lo divino como tal, es puesto en oposicion con lo que es mundano. Decimos en el mismo sentido, que el Sér Supremo es el Sér comparado á los séres, es Dios distinto del mundo; pero no es menester creer que Dios y el Sér Supremo designan séres diferentes; son solamente dos puntos de vista del mismo sér; el uno es el Sér considerado en sí mismo, en tanto que Él es la unidad indivisa de la esencia, en la cual está además comprendida la esencia del mundo; el otro es el Sér considerado en su contenido, en tanto que el Sér, como tal, es superior al mundo ó que es la unidad superior de la esencia. Dios, en fin, es la esencia indeterminada, el Sér Supremo es la esencia indeterminada que como tal domina todas las determinaciones interiores de la esencia. Los atributos del Sér Supremo no alteran, pues, los atributos de Dios, como se creía en la antigua doctrina de la trascendencia, cuando Dios y el mundo estaban concebidos como géneros contrarios. El Espíritu y la Naturaleza son contrarios entre sí, pero nada es contrario á Dios. La antítesis no existe entre Dios y el mundo, pero está en los dos órdenes del mundo que están en la esencia divina. Dios no deja de estar unido al mundo, porque es distinto de él. Dios no pierde sus cualidades de ser infinito y absoluto, porque sea además el Sér Supremo. La distincion no suprime la union, puesto que Dios no se separa del mundo, y la union no suprime la distincion, ya que el mundo no se confunde con Dios.

Las relaciones de Dios con el mundo nos ofrecen, pues, todas las condiciones de la armonía ó de la organizacion. Relaciones de capacidad, de subordinacion y de razon entre el todo y las partes, entre el Sér y las determinaciones de la esencia; union y distincion de todos los elementos de la realidad, todo esto se encuentra exactamente en las relaciones de Dios con el mundo. Dios es, pues, además el *organismo infinito y absoluto*. Tambien el símbolo de la organizacion puede recibir aquí una aplicacion completa.



El gran círculo de la figura descrita representa el Sér uno y entero, que es todo y contiene en sí todo lo que es determinado: es el signo de *Dios*. Los otros círculos están en Dios, bajo Dios, por Dios; son las determinaciones parciales del gran círculo, que no agotan la esencia divina. Los dos círculos coordinados representan las dos fases del mundo, el *Espíritu* y la *Naturaleza*. El círculo superior es el signo de Dios como *Sér Supremo*, distinto del mundo. Los círculos del universo están unidos entre sí y con Dios. El segmento formado por la union de los círculos del *Espíritu* y la *Naturaleza* representa la *Humanidad*, como sér armonico del mundo. Los otros segmentos expresan la union del Sér Supremo con el *Espíritu*, con la *Naturaleza* y con la *Humanidad*. Todos los segmentos son en número de siete: son los colores ó irradiaciones del gran círculo, del círculo de la luz.

Hemos analizado anteriormente las condiciones de un sistema científico y hemos visto en qué relaciones debe hallarse el principio con todas las partes de la ciencia. Ahora podemos convencernos de que el concepto de Dios que hemos adquirido por la aplicacion ra-

cional de la idea de causalidad, responde exactamente al concepto del principio y satisface completamente las condiciones de la ciencia. Unidad, variedad, armonía, nada falta al organismo absoluto de la realidad; los *objetos* del pensamiento están constituidos segun las fórmulas de la tésis, la antítesis y la síntesis, y esta constitucion tan sencilla y tan profunda vive en adelante en nosotros, en el *sugeto* del reconocimiento. El principio de la ciencia una y entera debe ser tal que reduzca á la unidad todo lo que es, bajo el doble punto de vista del sugeto y del objeto, y que sea á un tiempo la razon ó el fundamento de todo lo que es determinado, sea en nosotros, sea fuera de nosotros. Tal es precisamente el concepto de Dios. En la unidad indivisa de su esencia, Dios es toda la realidad, sin exceptuar el mundo, ni la humanidad, ni el *yo* individual; pero como unidad superior de la esencia, el Sér Supremo es la razon de todo lo que es determinado en el mundo, por consiguiente tambien la razon de la humanidad y del *yo* individual, la razon de nuestro pensamiento y de nuestras aspiraciones hácia Dios. Nada podemos concebir que esté fuera de Dios, no tenemos pensamiento extraño al Sér. El Sér es todo lo que es, es tambien el pensamiento, es tambien su objeto, es la ley y toda la ley de la inteligencia. Los fenómenos, las propiedades, las relaciones que percibimos son inherentes á las sustancias, las sustancias están en el mundo, el mundo está en Dios, todo es uno. Dios es, pues, el verdadero *principio de la ciencia*. Si la nocion de Dios que poseemos es exacta, la ciencia ha encontrado su principio, la ciencia puede organizarse sobre el modelo de la realidad, la ciencia es posible.

Resumiendo lo que precede, vemos que la ciencia se divide segun los *objetos del pensamiento* en cuatro partes fundamentales, que no forman más que un sólo y mismo todo. La ciencia es desde luego *una* y como tal es la ciencia del principio ó del Sér uno y entero, que es todo y contiene en sí todas las determinaciones de la esencia. La ciencia una y entera es la ciencia de Dios ó del Sér de toda realidad. Pero en esta unidad indivisa se distinguen enseguida *cuatro partes* determinadas: la ciencia de la humanidad universal ó del sér armónico de la creacion, de la cual la humanidad terrestre es una rama; la ciencia del mundo físico ó de la Naturaleza, que abraza todos los cuerpos llevados por la gravitacion en el espacio sin límites; la ciencia del mundo espiritual ó del Espíritu, que abraza todos los séres dotados de sentido íntimo que viven bajo el

imperio de la razon; en fin, la ciencia de Dios como Sér Supremo distinto del mundo y gobernando el mundo como providencia. Toca á la misma ciencia probar la exactitud de esta division por la determinacion profunda del principio. Hagamos notar solamente que todas las partes de la ciencia que hemos nombrado han sido reconocidas ántes de nosotros, y que no hemos señalado hasta aqui ningun objeto del pensamiento que no entre en nuestro cuadro.

III.

DIVISION DE LA CIENCIA SEGUN LOS ORÍGENES DEL CONOCIMIENTO.

Nos falta exponer una tercera division de la ciencia, que nos conducirá á los límites del dominio de la filosofía y de la historia. Esta division está tomada de la *fente* ú *origen* de nuestros conocimientos.

Las fuentes del conocimiento humano son dos, porque poseemos dos facultades que nos ponen en relacion con los objetos ó nos suministran la materia de nuestros conocimientos: la *sensibilidad* y la *razon*. La reflexion ó el entendimiento elabora el conocimiento por medio de la atencion, de la percepcion y de la determinacion, dirigiendo su actividad, ya sobre los datos de la sensibilidad, ya sobre los datos de la razon: estas dos tendencias del entendimiento hácia los objetos de los sentidos ó de la razon se llaman *observacion* y *contemplacion*. La observacion depende de la sensibilidad; la contemplacion de la razon, si se hace abstraccion del entendimiento, factor comun de todo conocimiento. Además los dos términos se toman el uno por el otro, y están designados indiferentemente como las fuentes del conocimiento. La observacion se compone de *intuiciones sensibles*, y la contemplacion de *intuiciones intelectuales*.

Los conocimientos que provienen de la sensibilidad ó de la observacion son los conocimientos *sensibles*, *empíricos* ó *experimentales*. Los conocimientos que traen su origen de la razon ó de la contemplacion son los conocimientos *no sensibles*, *especulativos* ó *racionales*. Estos se llaman tambien conocimientos *à priori*, y aquellos conocimientos *à posteriori*, porque los objetos de la razon son anteriores á los de nuestros sentidos, ó porque las ideas están grabadas en el alma, mientras que las impresiones sensibles están ligadas